

Kant y su lectura de la educación como tema de la filosofía

Abstract. *Kant's pedagogy and his philosophy of education are distinguished by his interest in a moral education with cosmopolitan goals, founded on the autonomy of the individual. This autonomy is a result of a social and subjective process in the subject's biological, psychological and cultural development, coming from a continuous discovery of the individual's disciplinary environment. This position is susceptible to an analysis of whether the moral autonomy can be a result of a disciplinary teaching or not; and if so, how should this teaching be in the practical sense.*

Key words: Kant, philosophy of education, pedagogy, Rousseau.

Resumen. *La filosofía de la educación y la pedagogía de Kant se caracterizan por su interés en una educación moral con fines cosmopolitas, fundada en la autonomía del individuo. La autonomía es resultado de un proceso subjetivo y social en el desarrollo biológico, psicológico y cultural del sujeto, a partir de un continuo descubrimiento del mundo disciplinario. Esta posición es susceptible de una indagación que analice si la autonomía moral puede ser resultado de una formación disciplinaria, y, por ende, cómo debería ser en la dimensión práctica.*

Palabras clave: Kant, filosofía de la educación, pedagogía, Rousseau.

1. Características de la educación y la pedagogía en el contexto de la Ilustración

La ilustración es un movimiento económico, social, político, cultural y filosófico en el que confluyen los movimientos del siglo XVII: el empirismo y el racionalismo. Promueve un ambiente cultural que asume críticamente los problemas antropológicos, socioculturales y políticos del mundo medieval y renacentista, con el propósito de construir una sociedad sobre la racionalidad moderna, la cual incorpora la investigación científica, la revisión y la propuesta de formas nuevas de gobierno, así como de los modelos económicos. Este interés se asocia con la preocupación moral, en la que predomina la libertad, la autonomía y la visión laica de la sociedad.

La concepción antropológica predominante muestra un cierto optimismo en el potencial humano para transformar las condiciones y necesidades biológicas, políticas y socioculturales con un sentido de universalidad, por lo que puede extenderse a todas las clases de la sociedad. La búsqueda de la felicidad individual es viable en la medida en que haya una educación que fomente el compromiso ilustrado y tienda a consolidar el espíritu de la Ilustración. Esta idea es recuperada por Kant en su texto *En defensa de la Ilustración* (1999), y de la cual es posible colegir que los problemas educativos ocupan un primer plano en las discusiones del Siglo de las Luces, ya que las personas educadas e ilustradas transforman la sociedad.

El plan pedagógico del Movimiento Ilustrado propone las siguientes acciones:

- La eliminación en el campo educativo de todo lo sobrenatural y la religión, reducidas

a algo meramente racional, natural, terrenal y mundano;

- La aceptación de un realismo pedagógico entendido como la incorporación de lenguas modernas, disciplinas técnicas y científicas en los planes de estudio;
- La necesidad de una escuela supervisada por un estado aconfesional que sustituya a las congregaciones religiosas en la actividad educativa.
- La facilidad de acceso a los procesos educativos; aspecto que se ve favorecido por la divulgación del conocimiento promovido por la imprenta mediante libros, revistas y la Enciclopedia, así como por la creación de academias y el replanteamiento de las universidades.
- El establecimiento de un sistema educativo, único y gratuito (Stramiello, agosto 2004).

2. La visión de la educación y la pedagogía en el pensamiento de Rousseau

El propósito del *Contrato social* es construir una sociedad racional que respete el estado de naturaleza, mediante la cual se encuentre una forma de gobierno que defienda y proteja a la persona y sus bienes, aún con la fuerza, por medio de la cual se consolida el lazo social y se experimenta la libertad (Rousseau, 1978). Para esto es necesario el retorno al estado de naturaleza, o sea la restauración de la espontaneidad y de la integridad de las fuerzas espirituales del ser humano. Este individuo natural está llamado a ser social, por lo que la cultura y la civilización están en el proyecto educativo, mediante el cual ejercita y desarrolla su cuerpo, su mente y sus sentimientos hacia sí mismo y los otros (Rousseau, 1999). La educación es el camino para lograr la socialización plena (Rousseau, 1971). El fin de la educación es, en el *Emilio*, la reconstrucción del individuo social, de acuerdo con las leyes y la razón, según la naturaleza. Este fin se obtiene con la armonización de lo natural y lo adquirido a lo largo de un proceso que sigue

el ritmo propio de la naturaleza, el cual corresponde con el proceso educativo.

Rousseau defiende en *Emilio* una educación pública, con un compromiso social y político. La educación es el inicio de un proceso natural de maduración y actividad espontáneas. Se trata de un proceso autoformativo que respeta y distingue las necesidades biológicas y socioculturales de cada edad; en consecuencia es preciso que *Emilio* sea libre en sus experiencias.

La formación de Emilio distingue cuatro etapas cronológicas del proceso educativo (Rousseau, 1971):

- *La infancia y la primera niñez:* Es un proceso regulado por la madre y el contexto familiar inmediato. Emilio aprende a coordinar su cuerpo, regular sus necesidades biológicas y comienza a hablar.
- *La niñez:* El educador se abstiene de dar órdenes, no ejerce compulsión sobre sus actos. La libertad de movimientos y el empleo activo de los sentidos son los únicos maestros de Emilio. Se apela a su interés inmediato y sensible.
- *La adolescencia:* Comienza la educación de la inteligencia. Se propicia encausar las fuerzas que le permiten proyectar su ser hacia el porvenir. Aprende a leer, pero no obligado, sino que es necesario que sienta deseo de aprender y descubrir la utilidad de su conocimiento. Se da importancia al trabajo manual y las labores técnicas. A los quince años Emilio requiere prepararse para establecer relaciones interpersonales fundamentadas en la moralidad y en la ley.
- *El adulto joven* (de los quince años hasta la etapa del matrimonio). Se ha desarrollado el cuerpo y la inteligencia. A Emilio como miembro de una sociedad, se le demandan obligaciones que le permiten convivir con otras personas. Se inicia la educación moral para la que se ha ido preparando en todos estos años, obedeciendo a las necesidades y sometido a la naturaleza ha aprendido a dominarse en el mundo físico. Es el momento en el que interviene el tercer elemento educativo natural: el ser humano, el otro. Emilio

necesita conocer la diversidad de individuos y de pasiones humanas; no por propia experiencia, sino por ajena, por la ampliación de sus intereses de lecturas hacia la historia, la biografía, las fábulas, entre otras, mediante las cuales puede comprender la moralidad, la retórica, la gramática y la poesía, u otras áreas del conocimiento. El proceso de socialización implica dominar sus sentimientos en pos de la humanidad, comprender que el deber social es prioritario, lo cual supone el esfuerzo de vencerse a sí mismo para alcanzar la virtud del comportamiento moral.

Para obtener esta socialización Rousseau propone una educación pública a cargo del estado, que promueva el sentimiento nacional y permita la comprensión de la naturaleza humana en un sistema de formación progresiva. Este planteamiento se distancia del kantiano por su punto de partida, ya que para Rousseau el individuo necesita regresar a su estado natural y para Kant éste requiere construirse para asumir el mundo.

3. El contexto educativo en la época de Immanuel Kant

El contexto pedagógico alemán en el siglo XVIII en relación con las escuelas populares, puede ser caracterizado de la siguiente manera:

- La deficiente calidad de docentes. El interés de Lutero de promover que el pastor se convirtiera en el maestro de escuela fue imposible por la carencia de estas figuras de autoridad social, por lo que la docencia queda en manos de comerciantes, estudiantes y personas discapacitadas por la guerra.
- La irregular concurrencia a la escuela. Las lecciones se impartían los fines de semana con horarios matutinos durante períodos de 60 o 120 minutos. En el año 1763 Federico II de Prusia propuso obligatoria la escolaridad entre los cinco y los trece años, pero la medida resulta ineficaz, por el hecho de no tener suficientes escuelas.

- La orientación pedagógica religiosa de las escuelas, la cual requería el aprendizaje del latín y del griego. (Stramiello, agosto 2004).

En este contexto, el pensamiento y la concepción de la educación natural de Rousseau fueron acogidos en Prusia por pensadores como J. B. Basedow (1724-1790), quien influido por *Emilio* inició la reforma en ese campo. En 1768 escribió la *Representación a los filántropos y a los hombres prudentes acerca de la vida escolar y su influencia en la felicidad colectiva*. En ella señala que la reforma pedagógica se basa en dos aspectos: la apertura de seminarios para la preparación docente y la elaboración de una enciclopedia escolar. En 1774 publica sus libros: *Obra elemental* y el *Libro del método*, en los que expone sus principales ideas pedagógicas. Por la misma época tuvo la oportunidad de fundar una institución educativa: el Filantropino, en la que pone en práctica esas ideas, las cuales pueden resumirse en que el fin de la educación es formar en general para una vida útil, patriótica y feliz. Para tal fin constituyó un plan de estudios humanista con trabajos manuales y actividades al aire libre (Stramiello, agosto 2004). Otras escuelas similares fueron fundadas por seguidores de la pedagogía filantrópica, por ejemplo la Escuela Filantrópica de Dessau, de la cual Kant se pronunció, entre 1776 y 1777, sobre su visión cosmopolita, revolucionaria y continental en la formación de sus estudiantes (Vargas, julio 2004).

Entre los años 1776, 1777, 1780, 1783, 1784, 1786 y 1787, Kant dicta cursos de Pedagogía en la Universidad de Königsberg, dando así forma académica y sistemática a su interés por el tema de la educación. La recopilación y publicación de estas lecciones de pedagogía, tituladas *Reflexiones sobre educación* o *Tratado de Pedagogía*, se realizó en 1803 y estuvo a cargo de su Adjunto, el Dr. Friedrich Theodor Rink, cuya publicación fue avalada por Kant y, por ello, no cabe duda, debe ser un escrito auténtico (Vargas, julio 2004).

4. La educación y la pedagogía kantiana

En el tratamiento del problema de la educación, Kant reconoce las influencias de Rousseau,

con su *Emilio*, y de Basedow, a partir de estas fuentes incorpora su visión de la educación moral en una compleja relación entre disciplina y libertad. Asimismo esa visión muestra la presencia del Pietismo en sus ideas educativas y de la disciplina.

4.1. La concepción de la educación y de la pedagogía

La *Crítica de la razón práctica* plantea el tema moral, centro del pensamiento pedagógico, como consecuencia de la *Crítica de la razón pura*. El sujeto constructor y ordenador del mundo fenoménico, es también legislador de sí mismo. Para obrar moralmente el sujeto debe dejar de lado sus impulsos sensibles y su egoísmo. El ejercicio de la libertad humana radica en obrar bien de acuerdo con una norma o ley moral universal, como principio racional de acción, que se expresa en el imperativo categórico: actúa de modo tal que la máxima de tu querer pueda valer siempre como principio de una legislación universal (Kant, 1981a). Esta norma obliga a la voluntad a cumplir toda acción que responda a una ley. Es necesario educar al sujeto para el cumplimiento del deber y el respeto a la ley en términos universales. No obstante cabe indicar que el *Tratado de la pedagogía* permite entablar la discusión entre el aporte crítico y precrítico de sus ideas por el contenido prescriptivo de este opúsculo.

La formación moral es el núcleo de la actividad educativa, porque el fin de la educación es contribuir a la perfección de la humanidad, el ser humano es un ser libre en devenir, perfectible, como individuo y como especie: la educación se preocupa por orientarlo sin conocerlo propiamente, y sabiendo que tiene ante sí infinitas posibilidades (Kant, 1981b, 37). La educación debe, entonces, seguir a la experiencia y, ante todo, a la acumulada por pasadas generaciones.

La educación es una teoría. No se trata de un proyecto empíricamente alcanzado, es una concepción de una perfección que no ha sido alcanzada en la experiencia (Kant, 1981b, 34). La pedagogía expresa el deber ser, el cual es una adquisición racional, por medio del cual la razón se constituye como un horizonte de posibilidades para el sujeto individual y la humanidad.

El estudio de la filosofía de la educación y de la pedagogía implica el reconocimiento de ser un proceso y un proyecto. Esta visión se fundamenta en la concepción del ser humano como un ser educable, que torna su propia reflexión en un proyecto personal y colectivo en el horizonte histórico. De esta manera, la educación uniforma los procesos socioculturales bajo los principios de la acción humana (Kant, 1981b, 42), la cual transforma un proyecto individual en comunitario.

La formación del entendimiento busca que el sujeto obtenga un conocimiento de lo universal a través de la apropiación de reglas hasta tener conciencia de ese proceso (Kant, 1981b, 43), para lo cual es indispensable la formación del juicio. A esta tarea educativa, se aúna el hecho de concebir que sólo hay educación si y sólo si se forma al sujeto en principios (42). Por lo que la educación reclama una racionalidad civil que se basa en la instrumentalización de los procesos de formación y su transferencia a los planes curriculares (56). La educación está constituida por los siguientes aspectos:

- La cultura escolástica y mecánica que se ocupa de generar destrezas mediante la didáctica.
- La cultura pragmática que procura la formación de la prudencia.
- La cultura moral que busca la formación de la autocomprensión en la moralidad, de todos y cada uno de los sujetos (Kant, 1981b, 48).

El sentido de la pedagogía tiene, entonces, dos dimensiones fundamentales: la discursiva y la práctica. El discurso pedagógico es una elaboración filosófica sobre el sentido; mientras la práctica pedagógica es un proceso de intervención sobre la humanidad, en aras de su humanización, de la consolidación de su sentido de libertad en todas las esferas de la experiencia, tanto personal como colectiva (Vargas, 2003, 13), sobre el discurso pedagógico se realiza la práctica pedagógica.

La reflexión crítica sobre la experiencia de la humanidad permite revisar y transformar los procesos históricos, socioculturales, posibilitando así un efectivo progreso de la persona, de la sociedad, y, por ende, de la humanidad. En materia educativa, la mirada está puesta siempre en el

futuro, en la humanidad venidera, de la que participa el sujeto en la medida en que la educación haga de él, un ser humano, en el futuro: “He aquí un principio del arte de la educación que quienes hacen los planes de educación deberían tener siempre ante sus ojos: no se debe educar a los niños considerando solamente el estado presente de la especie humana, sino también un estado futuro posible y mejor [...] de la humanidad [...]” (Kant, 1981b, 40).

La libertad constituye la idea inspiradora de la pedagogía, en tanto que concibe al ser humano como perfectible y libre. El proceso educativo busca medios para formar en capacidades técnicas, académicas, físicas y morales para desenvolverse en la sociedad humana. Para ello se exige esfuerzo, dolor, disciplina: “Quien no es culto, es bruto; quien no es disciplinado es un salvaje. La carencia de disciplina es un mal mayor que la falta de cultura, pues ésta puede remediarse luego; pero el salvajismo no puede ser desechado, y no es posible subsanar un yerro en la disciplina” (Kant, 1981b, 37).

Kant afirma que el ser humano de por sí no es moral, hay que educarlo en las ideas del deber y de la ley (Kant, 1981b, 37), pero encuentra en el trabajo un medio para hacerse digno de sí mismo (38). Esta idea está relacionada con el hecho de que educar es moralizar al sujeto, es hacerlo más sabio (39), por lo que moralizar es encontrar y adoptar una forma de vida. Esta afirmación se sustenta en que la educación hace al ser humano más humano (35), por lo que en ella se encuentra la génesis de la racionalidad que moraliza, el imperativo se convierte en dominio comunitario (Vargas, 2003, 6). La educación es un proyecto intergeneracional, inacabado, frágil, equívoco, tan difícil como la política. No obstante, la educación dispone a los seres humanos hacia fines propios de toda la especie (Kant, 1981b, 35-36), ya que su finalidad es ilustrarlos (38).

4.2. Fases del proceso educativo

Kant distingue tres fases en la educación:

- La educación *física*, que comprende dos fases: la educación del cuerpo, consistente en los cuidados prodigados por los padres, nodrizas y sirvientes; y la educación física activa, la ejercitación del cuerpo.

- La educación *intelectual* o instrucción que se desarrolla en la escuela. Kant defiende la educación pública, porque ésta es formadora de la ciudadanía.
- La educación *moral*, fundamento de toda la actividad educativa.

El ejercicio docente permite mostrar que cada fase se prepara y se funda en las anteriores, por lo que es indispensable concebir el proceso educativo como una experiencia integral, es decir se trata de coordinar las diferentes fases y las exigencias morales acorde con la edad del infante. Asimismo, es preciso subordinar jerárquicamente las fases entre sí: la disciplina del cuerpo prepara para las disciplinas intelectuales y ambas para la moral.

En el planteamiento de Kant la disciplina es el medio que permite al ser humano humanizarse, por medio de la cual se apropia de su razón, siguiendo un plan de conducta y la compañía de otras personas (Kant, 1981b, 35). Por tratarse de un proceso adaptativo del sujeto al mundo social y cultural, la disciplina constituye la dimensión negativa de la educación.

Las reflexiones sobre educación plantean el problema de cómo conciliar la libertad del educando con la disciplina necesaria para superar sus impulsos ontogenéticos y filogenéticos. La respuesta de Kant parte del estado salvaje, natural del infante, reacio a toda sujeción a leyes; tal estado deberá ser superado por el estado de cultura, que conlleva la conciencia del deber y una libertad razonable, sólo alcanzable por la educación y el trabajo, conceptos que reúnen en sí a la obediencia y a la libertad: porque el trabajo requiere de obediencia (a la realidad y sus imposiciones); pero también hay en él un proyecto creativo que implica libertad. El trabajo de la educación es promover un hacerse a sí mismo, en consonancia con la naturaleza en función del deber ser.

4.2.1. La educación física

Kant sigue las líneas directrices de Rousseau: dejar actuar a la naturaleza, abstenerse de estorbarla. Es preciso recordar que en la educación del cuerpo ya está presente la educación moral.

Esta educación inicia cuando el niño comienza a jugar, a correr, a saltar. También entonces hay una educación moral, porque el niño se impone privaciones en pro de un mayor aprovechamiento en el juego. Aconseja la práctica de actividades que propicien la coordinación entre los movimientos y el uso de los órganos de los sentidos. Se interesa igualmente por generar, en esta etapa, actitudes de autodominio y coraje.

Ante el poder de la afectividad en la conducta humana, Kant ha insistido en la pedagogía del esfuerzo y del sacrificio. Lo que produce placer es, cuando menos, sospechoso, pues indica que el hombre se complace en sí mismo, desviándose de la rectitud que debe tener su conducta. Por lo mismo no admite la felicidad como fin; para él esto es una hipocresía moral, pues es un intento de disfrazar la complacencia de dignidad ética, lo cual revela que Kant entendía la felicidad como placer, y especialmente, placer sensible. Pero como el infante no puede entender esto, y no es realmente autónomo, debe suplirse su razón y su voluntad con mandatos. Su actuación responde en un primer momento al seguimiento de imperativos hipotéticos. Con esta opinión, en cierto sentido, recae en el conflicto de Locke entre habituación y autonomía. No obstante Kant insiste en que dichos mandatos sólo son pedagógicamente válidos si contribuyen a que se vaya preparando la futura autonomía moral de la voluntad.

4.2.2. *La educación intelectual*

Esta fase educativa debe llevarse a cabo en la escuela, bajo la idea del trabajo, y no del juego. El ideal kantiano de la educación intelectual es conquistar la autonomía de juicio necesaria para la formación de una libre conciencia moral. Nunca se debe cultivar una facultad del espíritu aisladamente, sino en relación con las restantes: por ejemplo, trabajar la imaginación para el aprovechamiento del entendimiento. Una educación basada en el desarrollo de una sola facultad es deformante, porque todas las facultades son necesarias para el ser humano, por lo que la formación del proceso educativo es integradora. Privilegia la enseñanza de temas relacionados con la historia, ciencias, matemáticas, estética, retórica y lenguas.

4.2.3. *La educación moral*

La educación física y la del intelecto proporcionan el desarrollo de habilidades; la escuela brinda la prudencia en la relación con los demás. La educación práctica o moral busca moralizar, es decir humanizar al ser humano. Es importante señalar que esta educación no se basa en la disciplina, sino en las máximas (Kant, 1981b, 64).

Desde un punto de vista general la educación moral debe entenderse como formación del carácter o sea aptitud para actuar según las normas. Este carácter se forma desde temprana edad: regulando bien la vida del niño, distribuyendo las actividades en tiempos determinados, con orden y regularidad, todo ello para evitar la inconstancia y la distracción.

Los tres momentos esenciales en la formación del carácter son: la obediencia, la veracidad, la sociabilidad.

- *La obediencia:* debe interiorizarse, para llegar a ser autonomía, libertad. Desde niño, y a su paso por la escuela, el chico ha conocido la obligación impuesta desde afuera, y su obediencia ha sido pasiva. Pero luego la obligación se interioriza, el niño se obedece a sí mismo y descubre su libertad: es autónomo.
- *La veracidad:* se define como autenticidad, pensar de acuerdo con la propia naturaleza, con lo que uno es, con su Yo. Ser hombre. Su carencia es, para Kant, signo de falta de carácter, es estar en desacuerdo consigo mismo.
- *La sociabilidad:* consiste fundamentalmente en la capacidad de ponerse en el lugar de otro. Se trata de la vida en comunidad, cuyo inicio es la escuela, se funda en la razón, y no en la sensibilidad o la mera simpatía.

El desarrollo de la autonomía individual es la "educación moral". Se trata de que el hombre sea bueno; esto es, de que tenga un buen carácter que le permita obrar con rectitud. Ser bueno es hacer cosas buenas; pero las acciones no se definen como buenas por la realización de un fin heterónimo, sino por el cumplimiento del deber establecido autónomamente en el imperativo categórico.

En definitiva, lo que en la acción moral es la coherencia interna entre la voluntad libre y la ley moral universal. El ideal de la autonomía lleva a Kant a no recomendar las sanciones (premios y castigos) y la imitación de modelos o héroes en la educación moral; aunque reconoce que las sanciones resultan inevitables en la educación física. Por tanto, difícilmente se comprende la continuidad en la acción pedagógica desde el tránsito de la educación física a la moral.

La educación moral se orienta por:

- El desarrollo de habilidades morales para la conducta social.
- Tener sentido productivo, por el que las acciones personales reportan el mayor beneficio posible.
- Tener sentido de la moralidad, por el que se descubre la ley y el deber.

Hay que educar a la niñez para que cumpla con los deberes para consigo mismo y con los demás. Los deberes hacia uno mismo tienden a conservar la dignidad de lo humano en su persona. En todas las acciones todo educando tiene en cuenta “que el ser humano posee, en lo más íntimo, una cierta dignidad que lo destaca de todas las criaturas” Su “deber es no renunciar a esta dignidad de la humanidad en su propia persona” (Kant, 1981b, 76). Los deberes para con los demás se fundamentan en la enseñanza del respeto y la consideración de los derechos de los demás.

La decisiva tarea de la educación estriba en cómo conjugar la adaptación necesaria para la vida mediante la coerción legal y las actividades sociales con la capacidad de utilizar uno mismo su libertad. Cuando el niño no siente pronto la inevitable resistencia de la sociedad desconoce la dificultad de la autoconservación y la independencia personal (Kant, 1981b, 71). Kant ofrece como solución tres reglas de conducta pedagógicas para el progresivo desarrollo de la libertad:

- La obediencia: Desde temprana edad se debe dejar al sujeto comportarse libremente en todos los ámbitos, excepto en aquello que pueda dañarse, siempre y cuando de ese modo no interfiera en la libertad de los demás.

- La prudencia: Hay que mostrar al sujeto que no puede alcanzar sus fines de otro modo que aquel que permite a las demás personas alcanzar también los suyos.
- La disciplina: Hay que demostrarle que ésta se impone para que le instruya cómo llegar a ser libre; es decir para que no tenga que depender del cuidado de los demás.

5. Consideraciones finales

La filosofía de la educación y pedagogía de Kant se basan en la concepción antropológica de un infante que deviene, finalmente, hombre o mujer, siendo además un individuo consciente del valor de su vida, y de su pertenencia a la ciudadanía. La educabilidad abarca el cuerpo, los sentimientos afectivos, morales y el entendimiento. Tanto la filosofía como la pedagogía permiten caracterizar la génesis y desarrollo del imperativo categórico tanto en el individuo como en la sociedad a través de los procesos educativos.

Esta perspectiva filosófica se sustenta en el énfasis puesto en la subjetividad humana. En las características pedagógicas de la reflexión kantiana sobre la educación infantil y juvenil en sus dimensiones negativa (la disciplina) y positiva (la formación científica), hay un papel central de la razón que guía el proceso formativo. Es posible educar al sujeto en función de los proyectos que abre la razón, con un sentido cosmopolita, el que se basa en el cultivo moral mediante la actuación por medio de máximas que se originan en el sujeto mismo y le permiten conocer la ley. Esta posición puede ser comprendida desde una visión de sociedad disciplinaria, descrita por Foucault (1996), según la cual la disciplina, el orden y la ley son la base del comportamiento reconocido como correcto o incorrecto en el marco del imperativo categórico. Lo anterior abre como interrogante si la moralidad que procura la autonomía individual puede basarse en los supuestos de obediencia, prudencia, sociabilidad y legalidad.

Bibliografía

- Bowen, J. & Hobson, P. (2002) *Teorías de la educación. Innovaciones importantes en el pensamiento educativo occidental*. Mexico: Editorial Limusa.

- Foucault, M. (1996) *Las tecnologías del yo*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Kant, E. (1955) *Le Conflit des facultés: en trois sections*. Paris: Librairie Philosophique J Vrin.
- _____. (1981a) *Crítica de la razón práctica*. Madrid: Espasa-Calpe.
- _____. (1981b) *Traité de Pédagogie*. Paris: Hachette.
- _____. (1984) *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.
- _____. (1999) *En defensa de la Ilustración*. Barcelona: Alba Editorial.
- Kanz, H. (1993) Immanuel Kant. *Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada*, París, UNESCO, XXIII (3/4), 837-854.
- Rousseau, J. J. (1971) *Emilio: o la educación*. Barcelona: Bruguera.
- _____. (1999) *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. España: Alba.
- _____. (1978) *El contrato social*. Madrid: Aguilar.
- Stramiello, Clara Inés. Curso Historia General de la Educación II. Ilustración y Educación en una época de revoluciones. Universidad Católica de Argentina, curso 2003-2004. http://www.ideasapiens.com/filosofia.sxx/feducacion/hist%20educ.II_la_%20ilustracion.htm. Tema 4: Inmanuel kant (1724-1804). La pedagogía kantiana: el buen caracter. http://www.Universidad de NavarraPedagogía Kantiana_ Universidad de Navarra.htm, http://www.unav.es/educación/filoeduca/Kant/pagina_4.html, agosto, 2004
- Vargas, German. Kant y la pedagogía -fenomenología de la génesis individual y colectiva del imperativo moral. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, setiembre del 2003. <http://www.pedagogica.edu.co/index.php?inf=674-40> k, agosto 2004. Publicado también en Pedagogía y saberes, Boletín de Novedades CREDI <http://www.campus-oei.org/n8607.htm>-12 k, julio 2004.